

Miscelánea

Biblioteca comentada

ALBOLÓGICA

Un recuerdo emocionado para Anastasio Rojo Vega (1954-2017)

Francisco Herrera Rodríguez

Facultad de Enfermería y Fisioterapia. Universidad de Cádiz

Cómo citar esta reseña en edición digital: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Un recuerdo emocionado para Anastasio Rojo Vega (1954-2017). *Cultura de los Cuidados (Edición digital)*, 21(48). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.26>

Correspondencia: Francisco Herrera-Rodríguez. Facultad de Enfermería y Fisioterapia. Avda. Ana de Viya, 52. 11009-Cádiz.

Correo electrónico: francisco.herrera@uca.es

Recibido: 23/06/2016; *Aceptado:* 20/07/2017



Imagen: Anastasio Rojo Vega. Fuente: <http://www.anastasio-rojo.com/#!/about> (Consultado 18 de junio de 2017)

ABSTRACT

In this albological, the author offers a homage to the memory of Professor Anastasio Rojo Vega.

Key words: albological, in memoriam, obituary, loss.

RESUMO

En esta albológica, o autor rinde um sentido homenaje à memória do professor Anastasio Rojo Vega.

Palavras-chave: albológica, in memoriam, obituario, perda.

RESUMEN

En esta albológica, el autor rinde un sentido homenaje a la memoria del profesor Anastasio Rojo Vega.

Palabras clave: albológica, in memoriam, obituario, pérdida.

¿Cuántas veces he coincidido en Cádiz con el profesor Anastasio Rojo Vega, con motivo de tribunales de tesis doctoral o de Jornadas de Historia de la Medicina hispanoamericana en tiempos en que el profesor Antonio Orozco Acuaviva estaba al frente de la cátedra de Historia de la Medicina? No sé decir de memoria cuántas fueron, ni creo que haga falta tampoco estimar el cómputo, como canta Javier Krahe: “*Es mísero, sórdido (...) someterlo todo al sistema métrico, no estés con la regla más de lo habitual*”. Lo importante son los recuerdos que vienen a la mente, con precisión quizás en lo que se refiere a los lugares y desconcertados en las fechas.

En otras ocasiones coincidimos en Valladolid en jornadas memorables con el profesor

Juan Riera Palmero. La última vez que lo vi fue en Cádiz, en enero de 2016, cuando mi Universidad lo nombró miembro de tribunal de una tesis doctoral. En los ratos que conversé con él ese día pude comprobar su voz baja, sin ostentación, su sabiduría y conocimiento no solo en el campo específico de la Historia de la Ciencia, materia de la que era catedrático en la Universidad de Valladolid creo que desde 2011, aunque es sabido que estuvo vinculado a la misma desde muchos años antes pasando por diferentes puestos de responsabilidad docente e investigadora.

Los que quieran conocer su rica personalidad, como hombre de cultura y de ciencia, “*de las dos culturas*”, se pueden acercar a su *blog*, que cuando esto escribo aún está disponible en la red (<http://www.anastasio-rojo.com/#/home>). Aquí Anastasio Rojo se presenta de la siguiente manera:

“Soy Anastasio Rojo Vega, catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad de Valladolid y columnista del periódico El Norte de Castilla, con los siguientes premios: *Uriach* y *Dionisio Daza Chacón*. Por oficio y por gusto escribo sobre las materias que imparto: Alimentación y Cultura, Guerra de la Independencia, Historia del libro, Historia de la Medicina, Historia de Valladolid”.

En esa *página* se pueden encontrar fotografías, textos y documentos ofrecidos por un hombre culto, que se ha ido pronto, demasiado pronto, con 62 años de edad; *página* que contiene materiales para la reflexión muy interesantes, en unos tiempos que ya ni siquiera se califican como posmodernos sino como los de la “*posverdad*”, con todo lo que eso significa de la crisis humana, existencial y política que estamos viviendo. Anastasio Rojo supo

utilizar con inteligencia, para comunicarse con el mundo, las modernas tecnologías, solo hay que visitar y estudiar los contenidos del referido *blog*, tan llenos de curiosidades sobre historia, literatura, periodismo, majuelos, tritones, pavos, mantis o mariposas. Hace un rato me acordaba de él y de sus inquietudes cuando buscaba un pequeño pajarillo, el ‘*mosquitero de Hume*’, que merodea por los álamos cercanos a mi casa, y aparece en las altas ramas y se esconde.

Qué difícil y qué fácil es apagar el *ruido* de algunas voces en las redes sociales, soeces y ofensivas, sobre todo ahora que resuenan con tanta fuerza los comentarios que se han vertido sobre Bimba Bosé; sin embargo, todavía es posible compatibilizar las ensoñaciones de un paseante solitario a lo Jean Jacques Rousseau, con la sensibilidad de un hombre que lanza un *blog* como un barquito a la deriva para los naufragos que tengan la suerte de encontrarlo, para *internautas* sin escafandras y con el corazón a flor de piel. Ojalá que dure en la red esta gran creación *digital* de Anastasio Rojo. Perdurarán también sus colaboraciones en *El Norte de Castilla*, se compartan sus ideas o no, periódico en el que colaboró desde 1995 hasta muy pocos días antes de su fallecimiento.

¿Y con esto acabo? Pues no, imposible, no se puede acabar así; pero también aviso que esta ‘*albológica*’ no es un inventario de fechas y obras a la manera de un manual contable que cierra y finiquita la vida y obra de un hombre con las consabidas columnas del *debe* y *haber*. No creo en eso, creo en las personas que se dejan la vida en una pasión y Anastasio Rojo escribió desde el Pisuerga y el Esgueva para dar que pensar a los hombres. Dar que pensar sobre la medicina barroca vallisoletana; impresores, libreros y papeleros; Medina del Campo; el Siglo de Oro; las enfermedades en

los tiempos de Cervantes; el Hospital de la Resurrección de Valladolid; López de Villalobos; Luis Mercado; Daza Chacón; “Vesalio desdeñado”; Michel Nostradamus; Dominique Larrey; brujas, demonios y exorcistas; los remedios raros; la mantequilla cáustica; la cirugía de la hernia; el “punto de oro”; el “cólico de Madrid”; los libros y las Bibliotecas en Valladolid; los menores de edad en el Valladolid del Siglo de Oro; el erasmismo en la medicina española; las enfermedades hospitalarias en la España interior del siglo XVII; la cirugía y los curanderos en el noroeste de España en el siglo XVIII; la caridad, factor de mortalidad en la epidemia de peste de 1599 en Valladolid. Y tantos y tantos temas que ocuparon su atención. En los últimos años mantuvo una interesantísima sección de “artículos especiales” en la “*Revista española de investigaciones quirúrgicas*”.

Hay que estudiar a Anastasio Rojo como *internauta* comunicador, como paciente y riguroso visitante de los archivos castellanos, como investigador de quimeras y de habitantes de la España de centurias complicadas, de inquisidores, médicos, moralistas y cotillas, como cultivador de la “*microhistoria*”, y también como avanzado escritor que discute a autoridades de obras clásicas, aunque de por medio esté Marcel Bataillon. En esta línea sugiero al lector de esta ‘*albológica*’ que relea “*La pícaro Justina*”, que como dice Anastasio Rojo siempre ha estado envuelta en polémicas sobre su verdadero autor. ¿La escribió el médico toledano Francisco López de Úbeda? ¿Llevaba razón Nicolás de Antonio relacionándola con un fraile dominico? ¿Tiene razón Marcel Bataillon otorgándole la paternidad de la obra a López de Úbeda? ¿O es Anastasio Rojo Vega, un historiador de la medicina, quien la lleva basándose en un documento del Archivo Histórico Provincial de Valladolid, cuando afirma

que fue fray Baltasar Navarrete quien escribió estas páginas memorables de la picaresca universal? Léase sobre esta cuestión las consideraciones de Rojo Vega publicadas, por ejemplo, en “*Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*” (2004). O bien su obra *El autor de “La pícaro Justina”* (2005).

¿Y Miguel Delibes? Hace muchos años quedé fascinado por “*El hereje*”. ¿Novela histórica a la que se le puede poner algún pero en cuanto a datos? Hay que releer también a Anastasio Rojo, su estudio sobre la medicina vallisoletana en la época de Cipriano Salcedo, y a partir de sus comentarios reflexionar sobre este asunto. Diseccionemos “*El hereje*” para dirimir muchos aspectos de esta gran novela clásica.

Querido compañero: te seguiré recordando, leyendo y estudiando, y seguiré aprendiendo contigo. Un fuerte abrazo para ti y para tu familia.